

# JUAN MARÍA GUELBENZU, PIANISTA ESPAÑOL DEL SIGLO XIX.

Jesús María MACAYA FLORISTÁN

jesusmarimacaya@gmail.com

En la segunda mitad del siglo XIX, un grupo de músicos navarros lideraban la música española de esa época: Eslava, Guelbenzu, Arrieta, Gaztambide, Gorriti, Iñiguez, Sarasate, Gayarre, y Zabalza, alternando con Barbieri, Monasterio, Carnicer, P. Albéniz, Hernando, Bretón, Chapí, etc. Sarasate y Gayarre, dado su prestigio internacional, han oscurecido al resto y han dejado en el casi anonimato a otros como Sobejano, Esain, y Echeverría,

Uno de los afectados es Juan María Guelbenzu, probablemente el mejor intérprete del piano español hasta la llegada del madrileño José Tragó. Estamos a punto de cumplirse el segundo centenario de su nacimiento, y no se ha escrito ninguna biografía de dimensiones importantes. Sólo podemos contar con reseñas en diccionarios, enciclopedias e historias de la música, pero con datos insuficientes para un conocimiento de cierta amplitud de su trayectoria. Con estos datos biográficos se pretende dar mayor conocimiento sobre su persona y pueda ser el germen de estudios más profundos.

nº 50 • septiembre 2018

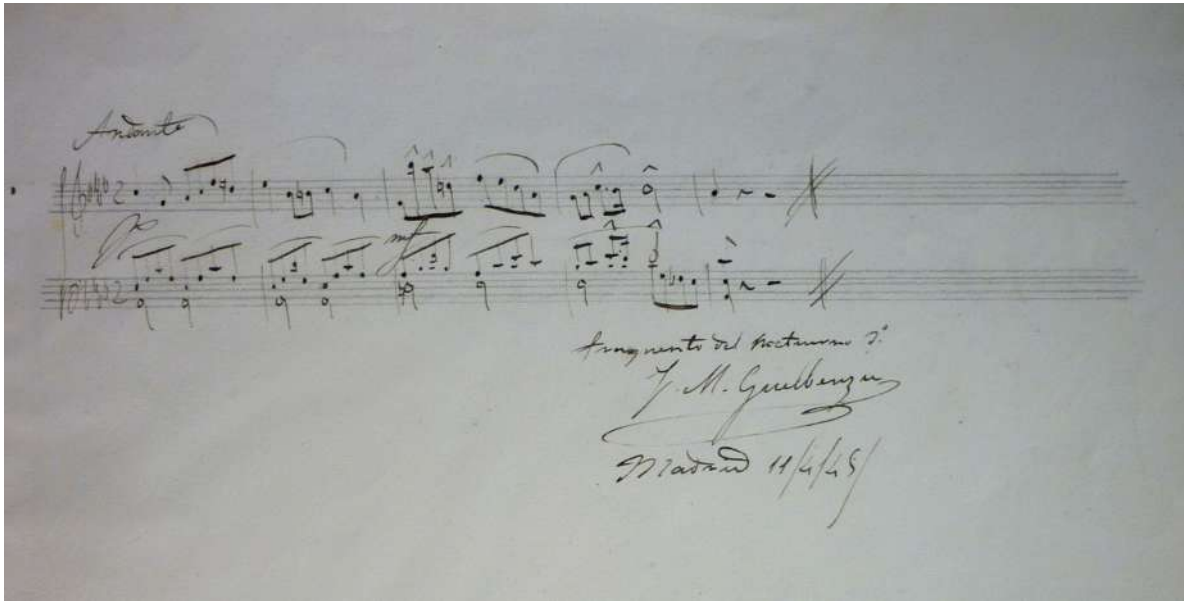
28  
PREGÓN



Grabado de la época con J. M. Guelbenzu.

El 27 de diciembre de 1819 nació en Pamplona Juan María Guelbenzu Fernández, hijo de D. José Ramón, natural de Arazuri, organista de las parroquias pamplonesas de San Cernin desde 1816 y San Nicolás. Fue autor del *Tratado de los acordes*, que no llegó a editarse. Tuvo otro hijo, José Juan, que murió siendo profesor de música en Burdeos. Entre sus alumnos además de sus hijos, se encuentran los pianistas Casto Ugalde y Javier Esain, Joaquín Gaztambide, Mariano García, y otros.

Los datos de los primeros años de la vida de Juan María, los transmiten Esperanza y Sola y Mariano Vázquez, en las revistas *Ilustración Española y Americana* (30-I-1886) y *la Ilustración Musical Hispano Americana* (15-IV-1892). La familia Guelbenzu-Fernández, apesadumbrada por la escasa tranquilidad que gozaba Pamplona debido a la primera guerra carlista, decide trasladarse a la vecina ciudad francesa de Bayona, decisión que hace pensar la oposición familiar a los carlistas, en una Navarra seguidora en gran manera de D. Carlos.



Música manuscrita por el pianista y compositor pamplonés, 1841.

El joven Juan María, fue inculcado a seguir los estudios de ingeniería, pero desiste, y la música acapara su formación. En Bayona, hacia 1838, coincide con el recital musical que ofrece el violinista bayonés, Jean-Delphine Alard,

El joven Juan María, fue inculcado a seguir los estudios de ingeniería, pero desiste, y la música acapara su formación. En Bayona, hacia 1838, coincide con el recital musical que ofrece el violinista bayonés, Jean-Delphine Alard, de la capilla del rey de los franceses, que llegó a ser profesor de Sarasate en París. Ante la imposibilidad de contar con su acompañante habitual al piano, busca un sustituto, insinuándole la posibilidad de contar con un joven pianista que está demostrando buenas maneras, Juan María Guelbenzu. Acepta la propuesta ante la inminencia del concierto, pero con dudas. Una vez finalizado, queda convencido de lo acertado en la elección. La impresión ha sido tan positiva, que Alard convence a la familia de Juan María para que continúe sus estudios en París. Decisión que marcaría su futuro musical. Recibe lecciones en París del pianista y compositor francés Emile Racine Gauthier Prudent, al que imitó en su trayectoria musical-.

En París, entabló amistad con Chopin, Thalberg, con el pianista y compositor francés Alakán y el músico español Masarnau, exiliado político. Personajes que le procuran su presencia en las conocidas tertulias literario-musicales de las resi-

dencias de Liszt, Meyerbeer, y de la promovida por Chopin y George Sand. Allí conoce esa música romántica de Schubert, Beethoven, Mendelssohn, fomentada por los tertulianos y la de ellos mismos, sería el intérprete preferido en España de las composiciones que escuchó del maestro de Bonn, una música escasamente conocida en nuestro país, donde imperaba la influencia de la escuela italiana, ya que hasta el Conservatorio creado por la reina María Cristina en 1830, estaba dirigido por un italiano, Piermarini, y por profesores italianizados como Carnicer, Saldoni, y Albéniz.

A la terminación de la guerra civil española en 1840, su familia regresó a Pamplona. La Sociedad Filarmónica de San Sebastián organizó un concierto el 11 de noviembre de 1841, en el que intervienen Alard, su hermano, intérprete de cornetín de pistón, y Guelbenzu que supuso su primera actuación pública en España. Violinista y pianista ofrecieron un *Dúo concertante*, 2 demostrando Juan María para *Eco del Comercio* "rara habilidad" en el teclado. El día 21 vuelven a dar otro concierto, que para *El Espectador* (28 de septiembre de 1841) no hay palabras para describir el éxito de "las coronas con que ornaron sus sienes y las de su compañero el joven pianista don Juan M<sup>o</sup>. Guelbenzu, prueban bien el singular aprecio que ambos han sabido granjearse.

## LLEGADA A MADRID

Durante su estancia en la capital francesa coincidió con la de la exregente, María Cristina, entablando una amistad duradera hasta el final. Regresa María Cristina a Madrid en 1843 y Guelbenzu al año siguiente. Isabel II con solo trece años era ya reina de España. Fue nombrado profesor de música de la familia real. El 7 de octubre, mediante oposición, adquiere la plaza de Segundo organista de la Real Capilla, institución musical de gran prestigio, quizá la más importante del país.

En el mismo año de su llegada a Madrid, en 1844, con la asistencia de los reyes, actúa en Madrid por primera vez, tocando el piano en el Liceo Artístico y Literario (*El Corresponsal*) sorprendiendo por la limpieza, agilidad y buen gusto que demostró. Actúa de nuevo en noviembre en el teatro del Príncipe, a beneficio de la cantante lírica Brizzi con la intervención de Franz Liszt, que interpretó un motivo sobre *Guillermo Tell* de Rossini, una *Fantasia de Roberto el Diablo*, de Meyerbeer y como número final, un *Duetto de Norma*. Junto a Guelbenzu; ambos, acompañaron con el piano a los can-



Autógrafo original de Elena Theodorini a Guelbenzu, 1883.



Autógrafo de Napoleone Moriani a Guelbenzu, 1846.

tantes y en Teatro del Circo, interviene el maestro húngaro con Guelbenzu, interpretando a Weber, Donizetti y un capricho suyo, y, *Variaciones a dos pianos de la Donna del Lago*, de Verdi.

¿Conocía Liszt a Guelbenzu desde su estancia en París? Probablemente, sí. Cuando permitió acompañarle en un dúo, resulta difícil comprender que aceptara la colaboración de un desconocido, que no tenía otro aval que ser 2º organista de la Real Capilla. Entre concierto y concierto, varios músicos: Guelbenzu, Gaztambide, Iradier, Sobejano. Espín, Eslava, y Saldoni, se reunieron en una fonda para homenajear a Liszt. Hubo por parte de éste un brindis "Por la reina de España", al que se unieron todos los asistentes.

En Madrid se reunía frecuentemente con su amigo de las tertulias parisinas Vicente Masarnau.. Recordaban esos ratos maravillosos vividos en aquellas tertulias románticas, donde se escuchaba música de los maestros alemanes con intérpretes como Chopin y Liszt. Música extravagante para gran parte de los colegas españoles, que solo practicaban la música italiana más interesados en arreglos sobre

motivos de las óperas de Donizetti, Bellini o Rossini, principalmente. Esa ignorancia española era denunciada por el musicólogo Esperanza y Sola: "han reducido la música clásica a *sabia*, como algunos dicen, o alemana, como la apellidan otros".

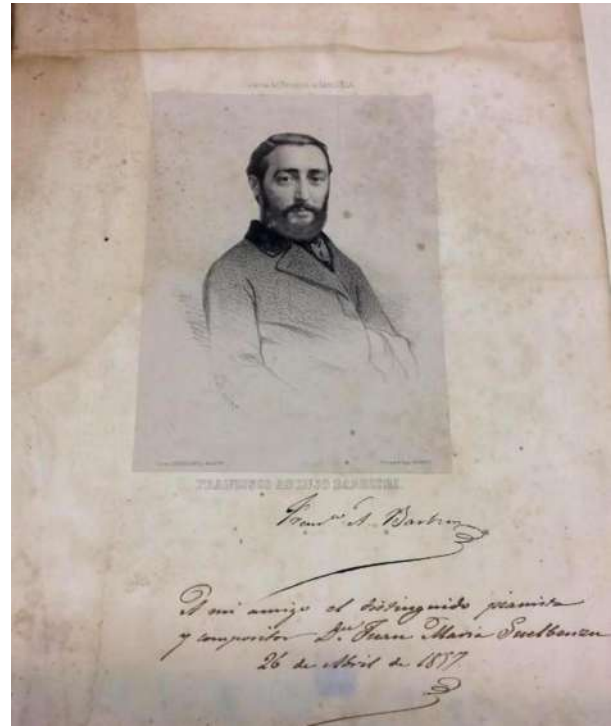
Un día a la semana, Masarnau organizaba sesiones musicales ante unas veinte personas, que junto a otras, fueron el precedente de lo que iba a suceder posteriormente en la residencia madrileña de Guelbenzu, adonde acudían pocos aficionados, pero selectos; entre ellos Emilio Arrieta quien comentaba: "acompañados de buena copa y buen cigarro-puro", algo que uno y otro nunca lo dejaron. Ese mismo año, en una de esas sesiones, estuvo presente el violinista santanderino de dieciséis años, Jesús de Monasterio, llegado de Bruselas con premios importantes quien llegaría a ser el gran intérprete del violín español anterior a Sarasate. Monasterio y Guelbenzu fundarían la Sociedad de Cuartetos

En noviembre de 1845 vuelve al Liceo en una función a beneficio de la cantante Marietta Albini en la que el compositor Alari, Guelbenzu y Valldemosa tocaron una marcha, *Homenaje a la Reina* Isabel II, para piano fuerte a seis manos.

## PIANISTA EN LA CORTE

Guelbenzu con veintisiete años, era un hombre atildado, "el tipo perfecto de caballero, cuyo ameno trato y sincera franqueza atraían y seducían. Arrieta, con veinticinco años, de aspecto físico seductor, Ambos eran profesores de música de Isabel II. Si Guelbenzu guardaba las formas obligadas de un servidor de la familia real, Arrieta, más impulsivo, no se escondía en tratar con cierta familiaridad a la casquivana Isabel, y a ella le sucedía lo mismo -según comentarios palaciegos-

Guelbenzu, docente de la familia real y miembro de la Real Capilla, estaba obligado a hacer acto de presencia ante los reyes en actos musicales. En abril de 1846 (*El Católico*) acude a Palacio con motivo de un concierto familiar en el que se interpretaría *Las siete palabras*,



Autógrafo de Francisco Asenjo a Guelbenzu, 1857.

de Haydn, bajo la dirección de Valldemosa. Entre las cantantes estaban la reina, su madre y su hermana, además de algunos miembros de la aristocracia, acompañados por un cuarteto de la Real Capilla. Isabel II y su hermana Luisa Fernanda, tocaron al piano una obra de Pedro Albéniz, terminando la fiesta con la interpretación de una pieza a órgano y piano dedicada a ella, por Pedro Albéniz, Guelbenzu y la señorita Muñoz, hermanastra de la reina. En noviembre en otra fiesta musical en Palacio, después de cantar arias de ópera los miembros de la familia real, acompañados por Guelbenzu, interpretaron a ocho manos la *Obertura de Le Philtre*, de Auber, y con la hermanastra de la reina tocó una pieza a dos pianos, de Herz.

Se sucedieron las fiestas y conciertos para la familia real y aristocracia en los que intervino con los principales músicos, intérpretes y cantantes, mientras desempeñó el cargo de profesor y Segundo organista en la Casa Real; entre ellos el guipuzcoano Casto Ugalde y su esposa, la francesa Delfina Beauce. Procedían de París donde tenían la residencia. Ella era cantante-actriz de la Ópera cómica. Ofreció Delfina en Palacio un recital de arias

de ópera acompañada por su esposo y por Guelbenzu, y los dos pianistas un *Dúo*, de Thalberg, sobre motivos de *Norma*. En una sesión privada en Palacio en 1849, la reina y algunas damas de la nobleza cantaron arias de ópera acompañadas al piano por Guelbenzu y Arrieta. Guelbenzu fue el principal acompañante de intérpretes de piano, orquestas y compositores como el pianista y compositor Luis Moreau Gottschalk, nacido en Nueva Orleans; cantantes del teatro Real acompañados al piano por él y Valldemosa. A estos conciertos participaban Sarasate, Gayarre, Monasterio, Zabalza, Barbieri.

### NUEVA ETAPA DE CONCERTISTA

Juan María Guelbenzu inició en 1859 (*La Época*) una nueva etapa de concertista en un concierto sacro en el teatro de Zarzuela con la aportación de la soprano D'Angri. Estrenó su composición *La Novicia*, *Plegaria para arpa, tiple y orquesta*, "escrita con delicadeza, brillante desarrollo de la melodía", muy bien instrumentada. En 1862 con obras e intérpretes importantes que les dieron realce, algo que necesitaban los conciertos sacros madrileños que se resentían en años anteriores de escaso público y de deficiente resultado artístico. Se iniciaron con obras de Mendelssohn, fragmentos de la *Misa de Requiem* de Eslava, y *Stabat Mater* de Rossini. El musicólogo conde de Morphy envió una crónica a la prensa: "El Sr. Guelbenzu, que parecía retirado del mundo artístico, ha debido tener una satisfacción al ver aplaudida la música que es objeto de su culto y en la que se ha formado adquiriendo las cualidades que le distinguen. Su estilo es un modelo que debieran imitar los pianistas de la moderna escuela de efecto. Nada hay en él de esos *tours de forcé* que solo sirven para aturdir al auditorio; hay sí la verdadera expresión de buen gusto unida á la limpieza y brillantez de la ejecución. Ciertamente que Thalberg hizo una gran innovación en la escuela de piano, reuniendo la armonía y melodía con los arpeggios brillantes de que antes estaban separadas; pero de tal manera se ha abusado de esto después de él, que hoy día se ha creado una fórmula para la música de pia-



Partitura de Mamita, por Guelbenzu.

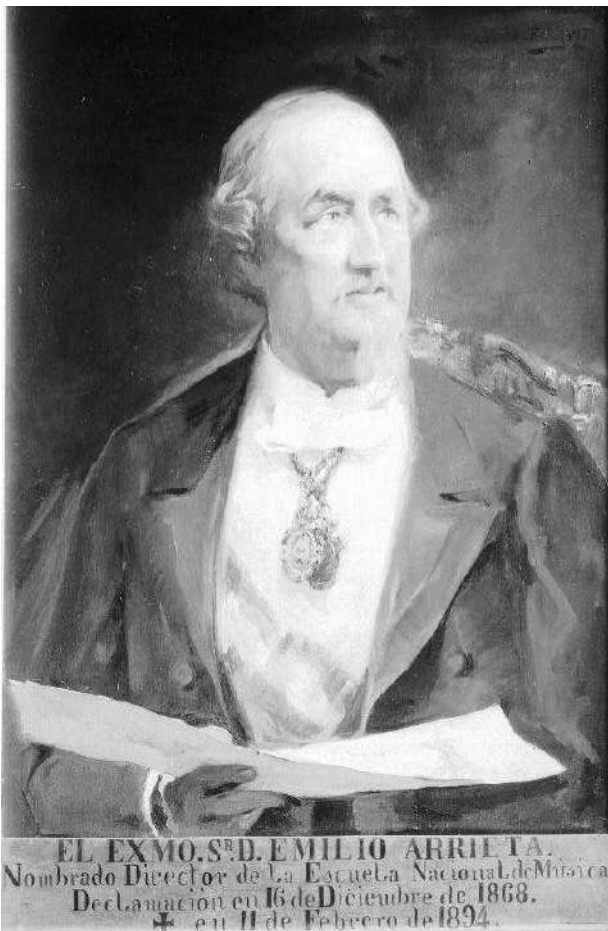
piano, ya sea original ó ya sobre temas de ópera que resultan de una armonía vulgar, mientras las dos manos alternan cantando el mismo tema; lo cual, cuando el pianista no tiene buen gusto y toca siempre fuerte y sin variedad de expresión, produce el mismo efecto que si cayera sobre cada tecla un peso de cuatro arrobas. Cuando se oye á un pianista como él. (*La América*, Revista musical, 24-4-1862).

### SOCIEDAD DE CUARTETOS

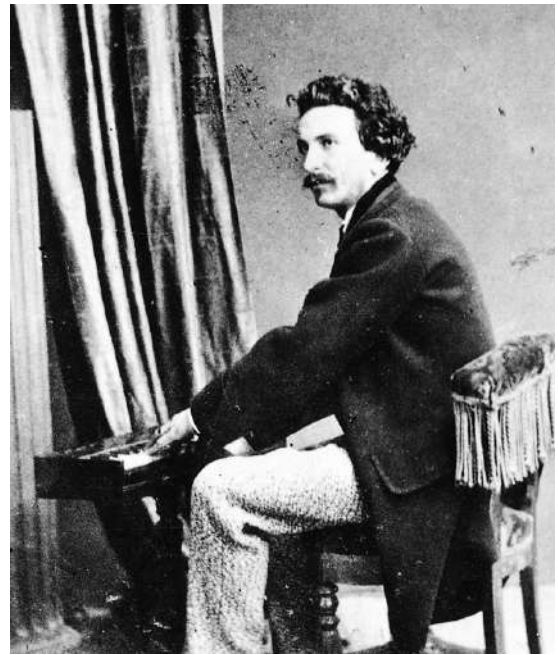
Guelbenzu, piano, Pló viola, Castellanos violoncelo y Rafael Pérez y Monasterio con el violín, crearon unan Sociedad de Cuartetos en 1863, dando a conocer esa música "alemana" tan olvidada en España. El crítico José M<sup>a</sup>. Goizueta en *La Época* fue el único que ofreció un extenso comentario en la presentación (*La Época*, 1863), y lo hizo sobre la segunda sesión con este programa: *Cuarteto en re*, de Beethoven, *Sonata en fa mayor* de Mozart, y *Cuarteto en sol mayor*

de Haydn: "Los dedos de Guelbenzu parecían forrados de seda: tal era la suavidad con que hería las teclas del piano y tan aterciopelado era el sonido que las hacía producir. Aquellas frases que brotan del piano y que contesta el violín como un eco; que se repiten cariñosamente; que se acercan luego; que se enlazan en un abrazo de embriagador deleite; que se separan después como dos tiernos amantes enfadados por una causa trivial para reunirse enseguida con más amor que antes.... aquel diálogo animado y sencillo a la par entre el violín y el piano; todo contribuye, en fin, esta deliciosa sonata, nos transportaba a las épocas cantadas por Virgilio en sus rústicas y tiernas églogas.

Los cincuenta y cuatro abonados con que constaba la Sociedad, terminada la primera temporada, se repartieron un beneficio de 781,90 reales cada uno. En marzo corrió el rumor de que se disolvía; pero agradidamente



Retrato de Don Emilio Arrieta.



Retrato de Don Dámaso Zabalza.

se disolvía; pero agradidamente no fue así. Dentro de sus componentes, Monasterio estuvo considerado como el más prestigioso, algo por encima de Guelbenzu. Monasterio pensó solamente crear esa Sociedad sin intérprete de piano; pero por iniciativa de su mentor Basilio Montoya, contó con Guelbenzu. Los domingos de invierno, al medio día, se reunía Guelbenzu con unos amigos cada quince días, para escuchar los cuartetos; la afición a esta música era escasa y con pocos profesores doctos: Pero el señor Guelbenzu, a más de profesor del Rey, y pianista insigne, y conocedor consumado, es de esos artistas que aman al arte por el arte; cuya circunstancia le alentó, aún contra el parecer de muchos, a ensanchar la esfera de su tertulia dominical, y exhibirse ante el público, rodeado de cuatro comprofesores, en esa especie de matines de confianza donde se dan cita cada quince días los aficionados de Madrid, y que, por celebrarse en el saloncito de ensayos de la Academia Nacional de Música y declamación, se conocen como CUARTETOS DEL CONSERVATORIO. (José Castro y Serrano en su libro Los cuartetos del Conservatorio).

Barbieri, que además de un excelente compositor fue un también acreditado musicólogo, escribía en el diario *La España* (1864) un

un interesante artículo sobre el progreso de la música en España. Referente a la de Cámara se lamentaba del retraso existente comparando con Alemania, ya que pocas son las personas que saben tocar un instrumento para poderla interpretar, y recuerda como se escuchaban audiciones de esta música en la casa de Guelbenzu. *"Gracias a la Sociedad de Cuartetos se va consiguiendo la afición a la música de Cámara y cada día es más numerosa la asistencia, con la particularidad de que está compuesta por todo tipo de clase social, desde magnates hasta hermosas damas".* *"Guelbenzu, en cuyas manos el piano no es el ingrato instrumento que nos martillea los sesos por doquiera, sino un dulce órgano expresivo que deleita y conmueve. Tiene además el Sr. Guelbenzu un exquisito gusto y un profundo conocimiento de la música alemana; así interpreta de una manera tan admirable ya los agitados movimientos del dramático Beethoven y los románticos ecos del apasionado Mozart; y esto siempre en una pureza de ejecución, una finura de colorido y una tranquilidad, que desdican soberanamente de los gestos y contorsiones de esa multitud de pianistas de caballería*



Retrato de Don Felipe Gorriti.



Partitura Romanza sin palabras, de Guelbenzu.

que tiene aburrido al mundo. Para Barbieri, cuando Monasterio y Guelbenzu se unen son "de la misma inspiración". *"España debe estar orgullosa de tener a estos dos modestos artistas"*.

Vuelve a inaugurar con Monasterio la temporada 1865-66, con programación de Beethoven: *Sonata en do menor (30) para violín y piano (La Época, 1886)*, y el mismo comentarista comenta: *pieza muy delicada pero ambos "obedecen a una misma idea, a un mismo impulso, los dos ejecutantes parecían una sola persona tocando dos instrumentos distintos".* Son especialistas para esta música. En el tercer concierto realizó la primera interpretación él solo, sin Monasterio, tocando la *Sonata en do menor* de Beethoven, (*Gaceta musical, Sociedad de cuartetos, 1866*): *El Sr. Guelbenzu estuvo implacable consigo mismo, puesto que pudiendo haber apelado en ciertos pasajes de la mano izquierda al recurso de haberlo ejecutado con la derecha, escamoteo de que pocos se hubieran apercibido, afrontó aquellas dificultades con arreglo a las exigencias de la composición, ejecutándolas*

como Dios, el autor y el arte mandaban, obteniendo un legítimo y merecido triunfo, que la escogida concurrencia que llenaba el salón del Conservatorio le acordó entre estruendosos aplausos.

Por las mismas fechas (1866), Castro y Serrano, para mayor honor y gloria de Guelbenzu, publicaba el libro citado anteriormente; viniendo de quien venía, el honor y la gloria aun son más importantes: *Para aquellos que sepan que el Sr. Guelbenzu es el primer pianista de España, y que pocos, muy pocos del extranjero podrían superarle en el conocimiento del arte clásico, además el decir que sus reuniones musicales eran de lo más escogido y primoroso del género, así como de lo más envidiado por los que, no teniendo la honra de ser sus amigos, carecían de entrada en aquel refugio del buen gusto.*

En la temporada 1866-67 nos encontramos con una novedad, la prensa anunciaba la ausencia de Guelbenzu sin especificar las causas. Fue sustituido por su paisano y profesor del Conservatorio, Dámaso Zabalza, al que le deseaban éxito, anunciando la dificultad que iba a en-

contrar. *“¿Quién ha podido olvidar aquella expresión, aquella manera de apianar y hacer los crescendos tan gradualmente? ¿Quién no recuerda aquellas frases del piano, tocado por tan hábil profesor...?”* Su joven amigo Dámaso “notable y pundonoroso” no desmereció, a pesar de no conocer esta música, según la prensa, y demostró su valía.

Al finalizar la temporada 1867-68, la prensa anunciaba un “notición”, Juan María Guelbenzu se daba de baja como socio activo de la Sociedad de Cuartetos, pero aun actuó en otro concierto de carácter extraordinario para interpretar obras de su compañero Rafael Pérez. Guelbenzu se verá afectado por el exilio de Isabel II, su protectora. Lo que sucedió a continuación será objeto del próximo número de esta revista Pregón Siglo XXI, donde continuaremos narrando el periplo vital y musical de este destacado músico navarro el siglo XIX, Juan Miguel Guelbenzu.

